

PERCEPCIÓN Y SIGNIFICACIÓN DE JÓVENES EXCLUIDOS DEL CONTEXTO ESCOLAR O LABORAL Y CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

PERCEPTION AND SIGNIFICANCE OF YOUNG PEOPLE EXCLUDED FROM SCHOOL OR WORK CONTEXT AND SUBSTANCE USE

Verónica Pérez Islas, Marina Velázquez Altamirano, Anabel Villanueva Solano, Lidia M. Sánchez García y Ma. Carmen Fernández Cáceres

Centros de Integración Juvenil, A. C. México

Abstract

The exclusion of youth from education and employment context is a problem that could damage their mental health and have repercussions in behavioral problems like the use of drugs. The objective of the study was to explore the perception and significance that some young Mexicans have about their exclusion condition and their substance use. Method: qualitative study in which twelve young people were interviewed through a theoretical sampling, and were contacted by the "snowball" technique, and others were interviewed in a treatment center. Results: For young people to study and then work is not a life expectancy, everyone from his experience and individuality recognize that unemployment is not a free condition, chosen or circumstantial; their discourses show a complex phenomenon of the social system where the crisis of institutions (family, school, work) leaves young people in a vulnerability situation, excluded and exposed to risks such as drug use. Conclusions: The social exclusion of young people is derived from the crisis of institutions, where drug use may be a catalyst to give meaning to their lives, favoring segregation and marginalization.

Keywords: drug use, alcohol abuse, unemployed youth, marginalized youth, young people who neither study nor work.

Resumen

La exclusión de los jóvenes del contexto educativo y laboral es un fenómeno que puede vulnerar su salud mental y manifestarse con conductas problemáticas como el uso de drogas. El presente estudio tuvo como objetivo explorar y comprender la percepción y significación que tienen algunos jóvenes mexicanos sobre su condición de exclusión y uso de sustancias. Método: estudio cualitativo en el que se entrevistaron doce jóvenes a través de un muestreo teórico, y que fueron contactados por la técnica "bola de nieve" y por una unidad de atención hospitalaria. Resultados: Para los jóvenes estudiar para después trabajar no es una expectativa de vida, cada quien desde su experiencia y singularidad reconocen que la desocupación no es una condición gratuita, de elección o de circunstancia; sus discursos manifiestan un fenómeno complejo del sistema social donde se ve reflejada la crisis de las instituciones (familia, escuela, trabajo) que los coloca en una condición de vulnerabilidad, excluidos y expuestos a riesgos como el uso de drogas. Conclusiones: La exclusión social de los jóvenes es derivada de la crisis de las instituciones, donde el uso de drogas puede ser un catalizador que dé sentido a sus vidas, favoreciendo la segregación y la marginación.

Palabras clave: consumo de drogas, abuso de alcohol, jóvenes desocupados, jóvenes excluidos, jóvenes que no estudian ni trabajan.

Correspondencia: Verónica Pérez Islas.
Tlaxcala 208, Col. Hipódromo Condesa, Deleg. Cuauhtémoc
Distrito Federal, México, D. F. cp. 06100
correo electrónico veropeis@hotmail.com

En la actualidad nos enfrentamos a un proceso de transformaciones sociales, políticas y económicas que crean un escenario nuevo y consecuentemente una serie de retos nunca antes vistos. Bauman (2007) señala que estamos viviendo en una fase “líquida” donde se ha impactado a las instituciones propias de la modernidad en la que las formas sociales y las instituciones tradicionales ya no pueden mantenerse y en consecuencia el Estado ya no puede ofrecer servicios de educación, salud, comunicación y empleo para satisfacer las necesidades de las personas. A si mismo, la aplicación de políticas neoliberales han producido procesos de exclusión, afectando principalmente a los jóvenes, quienes son los nuevos excedentes que no pueden encontrar empleo y que no cuentan con perspectivas a futuro (Bauman, en Ruiz de Santiago, 2013).

Por lo que es entendible el número creciente de jóvenes a nivel global que no estudian ni cuentan con una actividad laboral, sin un lugar, excluidos, carentes de acceso a la educación y al empleo (Organización Internacional del Trabajo [OIT], 2010). México es uno de los principales países afectados por esta situación, al ocupar el tercer lugar (24.7%), después de Turquía e Israel según la Organización Económica para la Cooperación y el Desarrollo (OECD, 2013).

Lipovetsky (1998) señala que el sistema económico hegemónico falló porque “el mejor” gana y el “más frágil” pierde, esto debido a que el mercado de competitividad se ha vuelto la ley a nivel global. Anteriormente, cualquiera podía tener un lugar, había trabajos simples que hacer, ahora ya no es posible. Ante esto, la juventud se enfrenta a un gran desafío, está situada en una sociedad que se relaciona con ellos de forma confusa, por un lado les reclama una participación activa con liderazgo, aprendizaje e innovación, y por el otro los conduce a la toxicidad y la exclusión (Motta, 2005).

En estas condiciones los jóvenes saturados por un discurso contradictorio elijen la violencia, la indiferencia o buscan una fuga en el “no lugar”, el desconuelo, o las drogas para suprimir el sentir y el pensar. Algunos creen que su lugar es la calle, la incertidumbre y la desesperanza, herencias de la sociedad moderna que se encuentra en crisis. Motta (2005) señala que vivimos actualmente en una “era planetaria” caracterizada por un estado de ingobernabilidad y de incertidumbre.

La exclusión por la desocupación afecta la salud mental y predispone al abuso y la dependencia de drogas (Ministerio de Educación de Argentina, 2009; Youth Access, 2009; Bendit, Hahn y Miranda, 2008; Yates y Payne, 2006), siendo este problema una de las consecuencias de mayor preocupación en la atención (Benjet, Borges, Dewi y Méndez, 2010; Leadbeater, 2008; Miranda, 2008; OIT, 2010).

Hayward, Wilde y Williams (2008) señalan que el uso de drogas incrementa el riesgo de los jóvenes a seguir dos caminos: quedar fuera de la educación y el empleo, o bien involucrarse en la oferta de sustancias. La relación que puede haber entre la desocupación y el uso de sustancias lo muestra el estudio de Stone, Cotton, y Thomas (2000) al identificar que la conducta de los jóvenes como faltar a clases y el abuso de sustancias son síntomas y reacciones de una serie de eventos precedentes de su vida.

Así mismo, la desocupación y el consumo de drogas son explicados desde las sociedades complejas, donde la crisis en el ámbito económico, político y cultural, ha propiciado tensiones y conflicto como desequilibrio social y el surgimiento de nuevas y viejas enfermedades de tipo emocional (Motta, 2005).

Cabe mencionar, que existe una amplia gama de información cuantitativa a nivel internacional sobre los jóvenes desocupados (Pérez Islas, Velázquez Altamirano, Cruz Cortés, Sánchez García y Terrones Hernández, 2012), que da cuenta de cuántos son, de dónde son, quiénes son, motivos y las políticas y programas para su inclusión. Sin embargo, resulta necesario explorar desde la subjetividad de los jóvenes su experiencia de cómo se viven y cómo significan al estar fuera de las instituciones educativas o laborales y qué sucedió en la travesía de sus vidas que los llevó a estar en tal situación, las circunstancias con las que han tenido que lidiar y la posible presencia de uso de drogas.

El presente estudio tuvo como objetivo explorar y comprender la experiencia de jóvenes que se encontraban fuera del contexto escolar y laboral y el uso de sustancias.

El aporte principal de este estudio es que el acercamiento cualitativo permitió comprender desde la subjetividad de estas personas sobre su condición y sus vivencias más allá de lo socialmente asignado como

objetos de estigma y exclusión, así como las variables latentes que definen la presencia de desocupación y uso de sustancias. Así mismo, la información obtenida permite contar con elementos que pueden ser referentes útiles para el trabajo preventivo.

El estudio de los jóvenes excluidos de estos contextos es un tema actual, relevante, con impacto a mediano y largo plazo, y constituye un grupo particularmente vulnerable a presentar o ser objeto de estigmatización de conductas problemáticas.

MÉTODO

El presente estudio utilizó una metodología cualitativa en la que a través de un muestreo teórico se entrevistó a doce jóvenes mexicanos que cumplieran con los siguientes criterios de inclusión: tener entre 15 y 29 años, y no estudiar ni trabajar en el momento de la

entrevista (tener seis meses o más de estar inactivo económicamente, pero podían ser personas dedicadas a tareas del hogar) criterios que define a esta población según la OIT.

Los casos se captaron en la zona metropolitana de la ciudad de México y el número de participantes se determinó por el principio de saturación (Glaser y Strauss, 1967). Participaron seis hombres y seis mujeres, la mayoría entre 20 y 29 años, siete eran solteros, los demás habían tenido vida en pareja, dos contaban con estudios de primaria, siete con secundaria, dos con preparatoria sin concluir y uno con estudios universitarios inconclusos. Cinco de ellos habían realizado actividades ilícitas para avenirse de recursos económicos para su manutención y consumo de drogas (ver Tabla 1).

Tabla 1. Características sociodemográficas de los participantes

Población abierta							
Seudónimo	Sexo	Edad	Edo. Civil	Escolaridad	Tiempo sin ocupación	Ocupación actual	Consumo de sustancias psicoactivas
Mary	F	29	Soltera	Secundaria terminada	14 años	Ninguna	alcohol
Chávelo	H	15	Soltero	1º Secundaria	6 meses	Ninguna	ninguna
Gallegos	H	25	Soltero	Primaria terminada	Más de 6 meses	Desempleado	Alcohol, crack e inhalables
Cuca	F	29	Casada	Secundaria	12 años	Ama de casa	ninguna
Esme	F	29	Casada	3er. Sem. Preparatoria	10 años	Ama de casa	ninguna
Cheché	M	22	Casado	Primaria	10 años	robo/ venta de droga	Alcohol, cocaína y crack
Chiquís	F	16	Soltera	Secundaria terminada	6 meses	Ninguna	ninguna
Tadeo	M	17	Soltero	2º. Secundaria	6 meses	ninguna	Alcohol, marihuana, inhalables
Pacientes de una Unidad de Hospitalización de CIJ							
Sayo	F	25	Casada	2º Secundaria	11 años	Sin ocupación	Alcohol, tabaco, marihuana, crack, inhalables y tachas
Loquita	F	24	Soltera	2º. Secundaria	7 meses	Sin ocupación	Alcohol, marihuana, LSD, tachas e inhalables
Hormiga	M	20	Soltero	3er. Sem. de veterinaria	Más de 6 meses	Sin ocupación	Alcohol, tabaco, marihuana, cocaína, crack, tachas, inhalables, aire comprimido, LSD, cristal y chochos
Poncho	M	23	Soltero	2º Preparatoria	6 meses	Sin ocupación	Alcohol, tabaco, inhalables y crack

Autores: Pérez Islas, V., Velázquez Altamirano, M., Villanueva Solano, A. y Sánchez García, L. M., 2015

La captación de casos fue en dos contextos en población abierta y con pacientes de una unidad hospitalaria para poder explorar las dos variables del estudio desocupación y consumo de drogas. Se utilizó la técnica “bola de nieve”, la cual es útil para captar población abierta como son los jóvenes que no estudian ni trabajan, el procedimiento consistió en que al primer caso captado se le solicitaba que refirieran a tres conocidos que se encontraran en la misma condición y que desearan participar en el estudio y así sucesivamente, se obtuvieron ocho casos. Participaron cuatro pacientes que fueron captados a través de una unidad hospitalaria de Centros de Integración Juvenil (CIJ) institución mexicana especializada en la atención del consumo de drogas.

Las entrevistas fueron semiestructuradas centrando la atención en la experiencia de su condición y si era el caso, en el consumo de drogas, con duración aproximada de una hora. Se realizaron con el apoyo de una guía temática con la intención de explorar a) condición actual y su percepción al respecto, b) implicaciones por su condición actual y c) expectativas de vida. La entrevista se inició con una pregunta disparadora para abordar el tema de interés y que ayudara a pensar a los jóvenes acerca de su condición y dar lugar a su discurso “*La idea de esta entrevista es platicar de lo que piensan los jóvenes de sí mismos sobre algunos aspectos de su vida ¿qué cuentas, qué te has hecho?*”

Tabla 2. Categorías y subcategorías obtenidas de los jóvenes excluidos de contexto escolar y laboral

CATEGORÍAS	SUBCATEGORÍAS
SIGNIFICACIÓN	<p>Frustración (insatisfacción por realización de tareas del hogar, depender del otro en las decisiones, sentirse mal anímicamente por haber truncado sus aspiraciones, entre otras).</p> <p>Historia de adversidad en la infancia (carencias afectivas y formativas, violencia, rechazo, separación de los padres, abandono o desamparo, pérdidas significativas, trabajo infantil, entre otros).</p> <p>Falta de contención familiar (desinterés y falta de involucramiento de los padres en las actividades educativas de los hijos, falta de figuras de autoridad, falta de atención de un significativo).</p> <p>Estado de Perplejidad (No hacer nada para cambiar su situación, pausado en el hogar, apatía al estudio o al trabajo, sin proyecto de vida ni perspectiva de crecimiento personal).</p> <p>Pérdida de tiempo (dejar pasar el tiempo sin sentido, la larga se viven a destiempo).</p>
MARCOS EXPLICATIVOS DE SUS CIRCUNSTANCIAS	<p>Desinterés por la escuela (apatía, abandono escolar, incredulidad, desapego, historia de bajas calificaciones y reprobación de años escolares, falta de promoción de la adherencia escolar por parte de las escuelas para la inclusión de los más vulnerables).</p> <p>Problemas de conducta (peleas con grupo de pares y peleas con autoridades, hostilidad en ambientes escolares).</p> <p>Tendencias orientadas al disfrute (vivir en el relax, buscar un estado de ánimo de bienestar en el reventón, el cotorreo, la diversión, irse de pinta, consumir alcohol, vivir solo por vivir, vivir el aquí y el ahora).</p> <p>Ingredientes familiares limitantes del entusiasmo por la academia (padres que solventan económicamente a los hijos, limitación de la pareja en incursionar en un contexto productivo, bajo nivel educativo de los padres y el tipo de trabajo [oficio], ausencia de límites claros, permisividad y protección en el hogar, problemas afectivos y formativos, contexto familiar delictivo, falta de exigencia en asumir responsabilidades en la casa o en la escuela).</p>
IMPLICACIONES POR SU CONDICIÓN Y VICISITUDES QUE HAN TENIDO QUE LIDIAR	<p>El trabajo con aires de precariedad (desempleo, trabajos mal pagados, falta de oportunidades laborales, jornada laboral inaccesible, trabajos que no se ajustan a sus intereses, realizar actos ilícitos para poder solventar y mantener su adicción).</p> <p>Bajo nivel escolar como una cadena de vicisitudes excluyentes (años productivos perdidos, incertidumbre sobre su vida futura, exclusión por no contar con cierto nivel académico y por no contar con papeles y discriminación).</p>
CONSUMO DE DROGAS	Tipo de sustancias consumidas, motivos manifiestos y latentes, consecuencias de consumo, expectativas, entre otros. El entretrejo entre desocupación y consumo de drogas.

Autores: Pérez Islas, V., Velázquez Altamirano, M., Villanueva Solano, A. y Sánchez García, L. M., 2015

Se tomaron en cuenta algunas consideraciones éticas para resguardar la confidencialidad y el anonimato

de los entrevistados, se les solicitó usar un seudónimo, autorizar su participación bajo consentimiento

informado por escrito (en menores de edad se solicitó la autorización de los padres) y permitir audiograbar la entrevista, la participación fue voluntaria y se registraron datos sociodemográficos. El análisis consistió en explorar las características de este grupo de jóvenes, que si bien constituye una minoría en términos relativos, cobra relevancia por el tipo de información cualitativa que proporciona. La cual se transcribió, segmentó y codificó para la identificación de categorías y subcategorías.

A través del significado atribuido a la experiencia de cada uno de los casos se hizo el análisis e interpretación de la información obtenida, donde las citas literales y fragmentos de texto significativos se acompañaron de interpretaciones basadas en la literatura, como de las sociedades complejas del Dr. Motta (1999), de Relatos de la práctica del Dr. Bulacio (2008), de la Clínica del hacer y del decir de Hekier (2010), entre otros. Así mismo, se buscaron elementos en la información, que va más allá de la mera descripción, por último se identificaron características comunes y diferenciales.

La validez interna fue a través de la triangulación de la información, donde cada investigador codificó cada una de las entrevistas y se compararon los códigos obtenidos, los cuales fueron muy similares (Ruiz-Olabuénaga, 2003), cuando había discrepancia se discutía y se recurría a la argumentación teórica para contextualizarlos.

Aunque se aplicó la misma técnica de intervención para la realización de las entrevistas, la expresión de experiencias fue diferente, algunos participantes de la población abierta les costó trabajo hablar de sí mismos, mientras que casi todos los pacientes en tratamiento que participaron fueron bastante expresivos, acostumbrados a hablar de sí y a ser escuchados, seguramente esto se debió a que han estado en un proceso terapéutico y habrá que considerarlo en la narración de sus experiencias.

RESULTADOS

Significación de no estudiar ni trabajar... ¿elección o circunstancia?

El estudio permitió identificar que algunos jóvenes significan su condición de desocupación desde tres

formas como es desde la frustración, otros se ven atravesados por una historia de adversidad en la infancia y falta de contención familiar que los marcó en la travesía de su vida, mientras los menos se percibieron en un estado de perplejidad.

Significación desde la frustración

La desocupación significada desde la frustración fue expresada principalmente por mujeres, quienes desertaron de la escuela por embarazo adolescente y abandono escolar, en el momento de la entrevista se dedicaban a actividades relacionadas con la administración del hogar, haciendo evidente en su discurso, que el rol de género tradicional no es una condición que sea vivida por elección sino más bien por circunstancias propias de haber asumido un rol tradicional del "ser mujer".

El haber dedicado la mayor parte de su tiempo en la realización de tareas del hogar les generó insatisfacción, se sintieron mal por no haber cumplido sus aspiraciones como haber terminado una carrera, han estado a disgusto por dedicarse sólo a labores de la casa, se han sentido aburridas e improductivas, reconocieron que tampoco han tenido otra opción ante la falta de oportunidades en el contexto laboral y se han sentido sin armas para poder acceder al mundo productivo actual y lo más lamentable para ellas es que se sintieron rebasadas por el tiempo.

Mary: "es que no estoy haciendo algo productivo en mi vida."

Cuca: "no me gusta, pero ahorita no hay mucha oportunidad de trabajo."

Esme: "pues me sentí mal... porque yo quería terminar mi carrera, pero las cosas fueron así, ahorita nada más me la paso en la casa, y no puedo hacer nada, no puedo buscar un buen trabajo porque no tengo una carrera terminada, ni la prepa."

Por otra parte, estas mujeres hicieron evidente que les ha generado frustración el basar su vida en la toma de decisiones desde el otro, ya sea por los padres, como es la experiencia de *Chiquis* que no dejó su madre que estudiará lo que ella quería o por la pareja como le sucedió a *Esme*: "ya no me dieron chance de estudiar, mi esposo me dijo que de plano ya no podía estudiar y se a cabo

todo" o por su rol de madres, situaciones que coartaron en ellas la posibilidad de insertarse en el contexto educativo o laboral.

Significación desde una historia de adversidad en la infancia y falta de contención familiar

Por otra parte, se encontró que algunos jóvenes vivieron eventos adversos en el contexto familiar, diversas carencias afectivas y formativas que marcaron su vida y que llevaron a algunos de ellos a sentirse "sin un lugar" en el grupo familiar, sin la contención de un adulto que orientara y guiara su formación educativa.

Es una constante en los testimonios de los participantes haber sufrido violencia, rechazo y carencias afectivas por parte de alguno de los progenitores o por otros familiares, es común encontrar la separación temporal o definitiva de los padres y la reestructuración de la familia. Se observa la falta de una figura de autoridad, desinterés y falta de involucramiento de los progenitores en las actividades educativas de los hijos, pérdidas tempranas de un significativo (madre), adopción, entre otras, por lo que no es de extrañar que para estos jóvenes la educación formal no fuera parte de la conformación de su proyecto de vida porque en la familia no fue un valor del que se hablara ni se inculcara.

Las constantes ausencias, el abandono y desamparo, es lo que pudo en parte, haber llevado a estos jóvenes a la apatía, desinterés, y al abandono escolar, a presentar conductas problemáticas, delictivas y consumo de drogas.

Loquita: "mis papás se separaron, mi papá era muy violento, no me quería porque era niña, le pegaba a mi mamá, me pegaba a mí, siempre tomaba, nunca nos procuraba, traía todo eso desde chica como que estaba ahí toda mi rebeldía y así la manifestaba agrediendo a mis compañeros, irme de pinta, ser altanera con mis profesores, tomar, drogarme".

Así mismo, la adversidad se hizo manifiesta en el desinterés por la escuela, pues en sus discursos se aludió a la falta de atención y de contención de un significativo (principalmente de la madre), y de no contar con un guía que motivara el interés en el estudio y que les acompañara en su formación educativa. Ante esta ausencia, prefirieron mantenerse en la intemperie al no saber qué hacer, estos antecedentes desmotivaron toda

intención de inclusión en el contexto educativo, aunque tuvieran buenas intenciones.

Sayo: "desde muy chica he tenido bajas calificaciones, a lo mejor por la atención de mi mamá, que nunca estaba conmigo y no sabía cómo hacer las cosas no te decía 'tiene que ser así', 'hazlo así' y ahora 'repítelo así' y cuando ya llegaba, siempre me pegaba, no tenía quien me apoyara, y dice uno 'pues yo si quiero estudiar, pero en sí no puedo, no le hallo y hasta la fecha mis papás no me han dado la importancia'".

Hay otros que tuvieron la experiencia de pérdidas tempranas de un significativo, principalmente de la madre, hecho devastador y catastrófico que fue vivido por Poncho y Hormiga. Al primero se le murió la madre al nacer, mientras que al segundo se le murió cuando él tenía cinco años. Para ambos la presencia del padre fue periférica, indiferente, en su discurso se acusó la falta de un padre, tanto en lo afectivo como en lo formativo de su educación, al no haber contado con un adulto significativo que estuviera acompañándolos, guiándolos en su formación y en su conducta.

Poncho: "mi papá siempre tuvo un bajo interés sobre de mí, recuerdo que me dijo 'tú tienes un libre albedrío, yo no voy a estar tras de ti, tú ya tienes una edad como para decidir y hay de ti'. Él me dejó ser una persona libre, me dijo 'si vas a la escuela pues bien y si no vas también, tú ya tienes la edad tú ya decides'".

La experiencia de Hormiga parecer ser fue más devastadora, al haber crecido solo, en la temperie "me voy a vivir con mi papá, y pues me cuidaba la muchacha en la casa o me llevaba al hospital, casi siempre mi infancia fue en el hospital, casi no veía a mi papá y como me portaba muy mal, me regañaba, me pegaba."

Otro evento adverso que marcó la condición de dejar la escuela fue el trabajo infantil y haber sido dado en adopción, situación que llevó a Cheche a significarse como un objeto con valor monetario: "todas estas preguntas me decían por qué entonces de ahí venía el 'business', que ¿por qué no me gustaba la escuela?, yo siempre he trabajado, yo desde los 6 años, me pusieron a barrer puercos, mi cabeza estaba así en el trabajo".

Significación desde un estado de perplejidad y como una pérdida de tiempo

Algunos jóvenes se percibieron en un estado donde no han sabido qué hacer con sus vidas y que a la larga ha tenido un costo, se les ha dificultado insertarse en el contexto educativo y laboral. Así mismo, se hizo manifiesta cierta apatía por el estudio que puede ser reflejo de que su condición precede llanamente de su voluntad, al sin sentido, al aburrimiento, se vivieron sin un proyecto de trabajo, vocación, ni perspectiva de crecimiento personal, donde la ocupación no fue una prioridad, *Chávelo* "pues normal... pa' que preocupado... dejo que pase el tiempo aunque no tan a gusto, pues aburrido".

Mary: "yo sé que tengo responsabilidad por no haber estudiado, no me he enfocado a buscar un trabajo, no sé, lo he pensado mucho tiempo (14 años) y no he hecho nada".

Por otra parte, el no saber qué hacer con sus vidas los llevó a la larga a vivirse como rebasados por el tiempo, 'a destiempo', al compararse con aquellos que ya contaban con una profesión y por el ideal social de proyecto de vida, como fue la percepción de *Gallegos*: "a la edad que estoy pues llevé como unos 5 o 6 años de retraso de lo que tendría que estar haciendo, tengo 25 años, voy a entrar con un sueldo del más bajo, de principiante, porque hay chavos de mi edad que ya son profesionales y ya están pagando su casa, su carro, ya van más adelantados que yo".

¿Estudiar?, ¿trabajar? Condiciones sujetas a diversos marcos explicativos

A continuación se presentan los marcos explicativos que definieron la actual condición de vida de estos jóvenes, se hacen manifiestas las implicaciones y vicisitudes con las que han tenido que lidiar, y el entretreído de su historia con el consumo de drogas.

Desinterés, problemas de conducta y tendencias orientadas al disfrute

Los diálogos permitieron advertir que algunos de estos jóvenes tropezaron por periodos de inacción, de apatía hacia el estudio y de confort aparente. Situación, que paralizó de alguna manera sus expectativas de progreso y de oportunidades académicas. No obstante, la historia de cada uno de ellos puede ser objeto de argumento sobre su forma de actuar, la cual no es gratuita, el "relajo", el "reventón", "el cotorreo", "la diversión" representaron el deseo de algunos de ellos, quienes

vivían "solo por vivir", el interés puesto en el disfrute los condujo a la apatía, desapego e incredulidad por la escuela.

Gallegos: "nunca me gustó la escuela...", a la hora de salida, su deseo estaba fijado en otro espacio, un lugar más atractivo como permanecer con los amigos fuera del hogar y del salón de clases, donde la diversión y el relajo eran la regla antes que asistir a la escuela, *Hormiga* refirió sobre el asistir a la universidad "intentaba, entre comillas ir, pero pues me gano más el relajo, más la diversión...".

La pérdida de interés por la escuela fue en parte por lo atractivo que resultaba conocer nuevas experiencias de disfrute, como le paso a *Poncho*: "un día decidí no ir y fue por la influencia al cotorreo... ya en preparatoria las fiestas ya son distintas o tienen otro grado, ya son mayores, incrementa la felicidad, el ánimo, a mí me empezó a llamar más la atención el irme de pinta, en vez de la prepa mejor usamos alcohol...".

El "vivir aquí y en el ahora", era parte del disfrute, que los mantenía al margen de las posibilidades de asistir a la escuela, según *Mary*: "iba en la secundaria, se me hacían muy fáciles las cosas... vivir aquí, el aquí y el ahora, fue muy fácil para mí estar con mis amigos; salir, no entrar a mis clases".

Hormiga: "me gusta vivir la vida así como es" en el sin sentido y sólo el momento.

Testimonios que hicieron manifiesto que por la mente de estos jóvenes no pasaba la idea de estudiar, ante las opciones que se le habían presentado prefirieron permanecer pausados en el hogar haciendo manifiesto un estado de inmovilidad y falta de toma de decisiones sobre su futuro al no saber qué hacer con su vida, vivían en el día a día donde el estudiar o trabajar no era parte de su proyecto de vida, incluso, para la mayoría ni siquiera había proyecto de vida como tal.

El *desinterés* por la escuela fue la constante en varios testimonios que se hizo manifiesto de diversas maneras, con desagrado como "no les gusta la escuela", "no les llama la atención", vivencias que dieron cuenta del valor e insatisfacción que se tuvo sobre la educación que los llevó finalmente al abandono escolar.

El *desinterés* de la escuela a veces puede ser reforzado por el poco interés del cuerpo docente en

promover la adherencia en aquellos que pueden ser vulnerables a desertar, por ejemplo a *Gallegos* le interesó más jugar e irse de pinta que el haber estado en clase, por lo cual se le castigaba dejándolo fuera del salón “...nunca me llamó la atención la escuela, la maestra decía, antes de entrar ¿quién trajo la tarea?, y el que decía que no, lo dejaban afuera. Yo prefería decir no y quedarme afuera del salón... me llevaba mis muñequitos, todo el día te dejaban afuera, pues me quedaba más afuera cotorreando, jugando...”

Algunos jóvenes acusaron experiencias negativas en la escuela, como la presencia de un ambiente hostil entre compañeros y problemas de conducta que los llevaron a quedar fuera del contexto escolar, *Tadeo* tuvo constantes altercados con algunos compañeros, la última vez fue con un maestro, por lo que fue expulsado de la escuela: “por mi conducta, era muy peleonero y por eso me corrieron, la última vez fue con el maestro, nos poníamos al tú por tú, le pegue y empezamos a pelear.”

El abandono escolar fue una constante en estos jóvenes que trunco en ellos la posibilidad de continuar con sus estudios, apatía aparente por decisión propia o por las circunstancias de vida. Por lo que no era gratuito la existencia de historial de bajas calificaciones y reprobación de años escolares.

Ingredientes familiares limitantes del entusiasmo por la academia

En el decir de los entrevistados se prevé, que situaciones tales como el bajo nivel académico y trabajos con poca preparación de sus padres, baja solvencia económica, ausencia de límites claros, permisividad y sobreprotección en el hogar, contribuyeron de alguna u otra manera en el desinterés de los jóvenes por adherirse al contexto educativo. Así mismo, se hicieron presentes en algunos casos crecer en un contexto familiar con problemas afectivos y formativos no resueltos con los padres, donde incluso algún miembro de la familia presentaba comportamientos delictivos.

Sayo por ejemplo, desde su entrada a la adolescencia dispuso de su vida ante la ausencia de autoridad parental “...tengo 12 años y ya puedo decidir sobre mi misma...”, su sentir y actuar como una persona independiente, desdibujó en ella la jerarquía de sus padres, al referirse a su madre comentó “le marque el alto...tú a mí no me mantienes, tú no tienes poder sobre

mí...”, realidad que sumada a la avencia del padre acabó en comprar el pasaporte hacia la decadencia de la joven “...siempre me respetaba, nunca llegaban a tirar nada de mis drogas...”

Así mismo, algunos reconocieron que los padres se encargaban de cubrir todos los gastos sin que ellos tuvieran una responsabilidad ya fuese en la casa, en la escuela o en algún trabajo. En este sentido, los jóvenes fueron privados de la experiencia de saber qué significa tener un compromiso, alguna exigencia *Sayo*: “...nunca en mi vida he tenido un trabajo, mis papás siempre me han dado de todo...” prologando la estancia en el contexto familiar, más si se es menor de edad.

Sin embargo, hubo padres que motivaron a sus hijos a que regresaran a la escuela, como le sucedió a *Chiquis* y a *Tadeo*, quienes buscaron instancias que los apoyaran. La experiencia de estos jóvenes es un claro ejemplo que el estar ahí para los hijos puede ser un elemento vital para la reinserción escolar. *Chiquis* además, argumentó su experiencia a partir de los ideales de la madre, especula que su condición se sujetaba a la sobreprotección materna, prefiriendo eso a no contar con nada, como les sucedió a la mayoría de ellos.

La falta de normas y límites claros en la educación de los hijos hacen suponer una excesiva tolerancia a conductas que pueden impedir su progreso y autorregulación, y más bien conduce a conductas impulsivas, descontroladas y de alto riesgo, que pueden coartar la habilidad para asumir responsabilidades en la casa y en la escuela, haciendo sentirse desorientado e incapaz de sostener una relación con las figuras de autoridad.

Estas experiencias dan cuenta de la subjetividad que construyeron los jóvenes sobre su condición de estar fuera del contexto escolar o laboral, cada quien desde su experiencia y singularidad permite al lector reconocer que la desocupación no es una condición gratuita, de elección o de circunstancia sino más bien evidencia la crisis de las instituciones como la familia, las instancias educativas y laborales que dan cuenta que su condición obedece al fenómeno complejo del sistema social.

Implicaciones por no estudiar ni trabajar

El trabajo con “aires” de precariedad

Los jóvenes que abandonaron sus estudios en la adolescencia por diversas circunstancias, a posteriori, cuando intentaron insertarse en el contexto laboral se encontraron entre la realidad y la representación social de los empleos, se mantuvieron sujetos en la consternación del desempleo con diversos avatares, percatándose que la vida les cobro la factura por no seguir estudiando, difícilmente han encontrado trabajo en lo que ellos querían, se toparon y se vieron condicionados a desempeñar trabajos mal pagados, con un horario laboral inaccesible, que no se ajustaba a sus interés, de pronto estuvieron expuestos a una situación de discriminación por la edad, falta de oportunidades, etc., todos estos infortunios se vivieron en medio de diversas precariedades, según sus testimonios.

Mary: "encontrar un trabajo bien no me ha sido fácil, todos los trabajos están muy mal pagados, no sé... horarios que no me gustan, por eso mismo, no me he enfocado a buscar un trabajo por las condiciones actuales."

Para aquellas que además son madres se percibieron en mayor desventaja y se cuestionaban si valía la pena dejar a los hijos por un bajo salario, situación que puso en tela de juicio a *Cuca: "ahorita los trabajos están muy mal pagados y la verdad de ir a ganar un sueldo mínimo, mejor me quedé a cuidar a mis hijos"*. Para esta joven el trabajo debió implicar *"oportunidad, un apoyo para la casa, sacar a sus hijos adelante"*, sin embargo, las ofertas laborales no alcanzaron sus expectativas. Experiencias que fueron un cinturón de fuerza que no les permitió incursionar en este contexto, prefiriendo quedarse en el hogar.

Por otra parte, *Gallegos* consideró que con el paso del tiempo perdió años productivos agotados en el sinsentido y en la incertidumbre de su vida futura: *"yo ahorita nada más tengo 15 años para hacer lo que no hice, hacerlo ahorita. Si no lo hago, acabaré haciendo, sabrá Dios"*. A veces se vieron rechazados de trabajos simples que no requerían gran capacitación pero que no fueron requeridos por su bajo nivel educativo, *Gallegos* fue rechazado de trabajar como barrendero en un centro comercial por no contar con estudios de preparatoria, experiencia que lo dejó en una situación de marginación y descontento.

Las vivencias de estos jóvenes refleja en gran medida las tendencias del mercado laboral actual y la desilusión

que les genera la falta de experiencia y las pocas o nulas oportunidades que existen para personas como ellos, que los detienen para buscar trabajo, los pone en desventaja o los deja fuera de este contexto, en gran parte porque no cuenta con el nivel educativo que solicitan los trabajos, o porque las condiciones no son las esperadas. Pareciera ser que el mercado laboral se vuelve cada vez más discriminante en la población joven, siendo exclusiva para quienes tienen cierto nivel educativo, poseen ciertas destrezas y aptitudes. El panorama que los jóvenes percibieron, no es ilusorio, la realidad es desalentadora y puede generar desesperanza.

El bajo nivel escolar como una cadena de vicisitudes excluyentes

Con el tiempo, el hecho de haber truncado sus estudios de primaria, secundaria o preparatoria llegó a ser una vicisitud que dejó fuera a estos jóvenes del contexto laboral, ante esto algunos manifestaron la inquietud de volver a insertarse en el contexto educativo como una opción viable para poder incorporarse a alguna actividad laboral; no obstante, para otros, esta opción no podría ser viable, porque dependen de la decisión de un tercero como fue la situación de las amas de casa o porque no contaban con redes de apoyo.

Por otra parte, hay quienes se sintieron fuera, como extraños y con cierta frustración al no haber podido comprobar un aprendizaje formal, el cual parecer ser un requisito indispensable para la contratación laboral y acceder a oportunidades laborales *Gallegos: "luego si me arrepiento porque buscas un trabajo y no encajas, ¿qué me queda hacer?, pues algo donde no pidan papeles, pues no sé, no tienes estudios"*. Al parecer a menor nivel educativo son mayores las posibilidades de quedar excluido *"están solicitando barrenderos y puse en el papel que nada más estudie la primaria, me dijeron que no"*.

No obstante, ante el bajo nivel de estudios, falta de experiencia laboral, de oportunidades y del confort de la manutención de los papás, algunos jóvenes se percibieron en una condición de no saber hacer nada, razón por la que algunos incurrieron a actividades delictivas para obtener dinero y mantener su consumo adictivo, como una forma de "modus vivendi" que rompió con el ideal social de estudiar para trabajar y así obtener recursos.

Sayo, Cheché, Hormiga y Poncho contaban con un agudo recorrido de actos delictivos, iniciaron con robo en casa, para después asaltar, robar automóviles, autoservicios e incluso participar en el secuestro de personas y “vender droga”.

Casi todos al inicio del consumo contaban con la solvencia económica para poder drogarse, después tuvieron que recurrir a actividades delictivas ante la real necesidad de tener dinero para mantener su consumo adictivo sin importar cómo, cuándo, a quién, dónde, si fuese en casa o en la calle. En el caso de las mujeres, continuó relativamente esta solvencia a través de sus parejas sentimentales, quienes eran consumidores de sustancias e incluso estaban involucradas en actos delictivos.

Entretejido de su historia con el consumo de drogas

Se identificó consumo de alcohol y tabaco así como de drogas ilegales en ocho de los participantes, con excepción de *Tadeo* todos consumieron de manera adictiva, los motivos obedecieron en su mayoría a su historial de adversidad (faltas afectivas y formativas en la atención a su singularidad), el haber crecido o haber estado en contacto en contextos con acceso a sustancias psicoactivas y con gran permisividad de su uso por parte de los padres, incluso algunos les daban dinero para abastecerse.

En *Gallegos, Cheché, Sayo, Loquita, Hormiga y Poncho* su consumo adictivo fue por más de 10 años, las sustancias utilizadas eran mariguana, crack, cocaína, inhalables (aguarrás, thinner, PVC, resistol, aire comprimido), tachas, LSD, cristal y “chochos”. Se caracterizaban por ser consumos de “combos de sustancias” (ver el Cuadro 1).

El motivo de consumo de manera manifiesta fue por gusto, por curiosidad, o bien para bajar la borrachera del alcohol, sin embargo, de manera latente, al parecer la droga se convirtió en un catalizador para cubrir las carencias y experiencias dolorosas.

En el discurso de los jóvenes se hizo presente, como ya se había señalado, una historia de adversidad donde se reclamaba la falta de amor, de cuidado, de reconocimiento, constantemente se confrontaban con la necesidad de aceptación por parte de sus progenitores, de tener un lugar, que alguien aceptara su singularidad,

que se dieran cuenta que estaban ahí y que tenían muchas necesidades.

En algunos de ellos, hubo una figura que vino a cubrir algunas carencias, pero seguían cargando el fantasma de ser amados y reconocidos por el padre o la madre en su esencia, estas carencias se manifestaron con una conducta agresiva, donde las drogas fungían como una forma de fuga, evasión, del sinsentido que tuvo su vida ante “la falta”.

Las mujeres buscaron cubrir la carencia en las parejas y cuando éstas desaparecían era una situación verdaderamente devastadora que las llevó a la depresión incluso hasta la ideación e intento suicida. *Loquita* “yo empecé a consumir a los doce años y después me calmé, cuando conocí al papá de mi hija, pero cuando me separé de él es cuando tengo mi recaída y empiezo con una depresión... me corté las venas”.

Pérdidas que tuvieron que vivirlas y superarlas en soledad porque no contaban con alguien para desahogarse, que las escuchara, se sentían en la total intemperie. *Sayo*: “embarazada me activaba porque mi pareja me dejaba, porque me peleaba, no estaba conforme con lo que quería, me la vivía todo el día en mi cuarto, nace mi hija, me empiezo a drogar más con piedra, él me dejaba mucho, iba con mi papá en todo el día no estaba”.

Estas mujeres esperaban encontrar en el otro, ese deseante de su singularidad, en donde fuera posible depositar toda su energía libidinal, su razón “de ser”. Ante el intento fallido por la problemática que existía en la relación con la pareja, recaían y volvían a consumir, al sentirse fracasadas y rechazadas, al sentir otro golpe a su existencia, “la falta”.

En general con las drogas tanto en hombres como en mujeres pudieron ser ellos, era su móvil en la vida para cubrir las carencias, sus necesidades y la vida que anhelaban, era para escapar del dolor, del incumplimiento del deseo, de darle sentido a la vida a partir de la droga, para evadir la realidad doliente, con indiferencia ante una vida que no satisfacía, permitía desconectarse y situarse en otro lugar, el de no sufrir, de no ser gobernado por el otro, no depender ni esperar del otro, por citar algunos.

La droga les permitió ostentar un poder oculto para enmascarar su propia impotencia de “ser”, vino a

representar una gran ganancia, sirvió para algo, vino a dar un lugar frente al reconocimiento del otro y un sostén de un modo de ser en el mundo.

Poncho: "cuando uno se droga siempre quiere una nunca olvidar a la familia, la familia siempre está por delante, uno anhela, llega a haber situaciones donde uno sufre interiormente, llega uno a llorar solo porque quiere tener una vida normal, yo quiero ser una persona como otros, con primos, hermanos, parte de tu familia, yo quiero ser como ellos, entonces tienes esa idea siempre la tienes muy fija, quieres ser alguien y la droga no, no lo permite o sea son unas ansias, es una forma que te arrastra y no lo permite, te hace en el momento sentirte totalmente fracasado, totalmente basura, que no vales, que no eres nada, pero siempre tienes esa vaga idea de que seguirte drogando pues se terminará tu sufrimiento, porque se termina, en un dado momento tu sufres porque no tienes a tu familia, porque tienes hambre, porque no estás con los que tu quisieras estar, pero cuando alguien te ofrece una dosis se te olvida por así por completo y sintiendo la dosis que está adquiriendo en ese momento tu cuerpo se te olvida, ya se te olvidó tu familia, ya se te olvidó que tenías frío, ya se te olvidó que quisieras estar con las personas que quieres estar, entonces nuevamente vuelves a adquirir la posesión de la droga, entonces prácticamente entras en shock y ya lo único que quieres es seguir drogándote, por lo regular buscas la manera y te vuelves a drogar y de esa manera te sientes bien, estar drogado, alcoholizado, perfecto..."

Sin embargo, durante el proceso terapéutico, sin la intoxicación, *Loquita* y *Sayo* pudieron darse cuenta, que en sus hijos habían encontrado el deseante, la aceptación incondicional, ellos vinieron a llenar la carencia de amor, siendo quienes dieron sentido a su vida y de ahí se agarraron para modificarla en la abstinencia, se cubrió "la falta". Igual *Poncho* lo logró a través de la reconciliación, de la comunicación y perdón de su padre, pudo darse cuenta que en él estaba cumplir sus anhelos, ahora se ven seguido y conviven.

A través del proceso reflexivo que les llevó la terapia, pudieron hablar lo inaudible, pudieron entender que los cambios estaban en ellos y no en los otros, porque la realidad no iba a cambiar a través de los otros, sino que podía cambiar a través de ellos para cumplir sus deseos por lo que después de llevar relaciones muy conflictivas

con sus padres, con sentimientos encontrados, pudieron resignificar su historia.

Sin duda el trabajo terapéutico de escucha, del uno a uno, de comprensión en su reclamo, de poder expresar en la palabra sus necesidades y carencias y no en el acto, de contar con alguien que los orientara en el encuentro con el otro, que los conciliara con su ser, con su deseo fueron algunos de los elementos que le permitieron desvincularse con el objeto droga. En el caso de *Hormiga* y *Cheché* hasta el momento de la entrevista todavía no encontraban su deseante, estaban solos, en la intemperie, esperando que algo pasará, que alguien estuviera ahí para ellos, continuaban deprimidos, sin rumbo.

Poncho, *Loquita* y *Sayo* después de estar en tratamiento hicieron manifiesto su interés por formar, estar o convivir con su familia, trabajar de manera legal sin robar y visualizan varios planes y expectativas, dibujaron un proyecto de vida y en sus manos estaba el poder lograrlo. Mientras que para *Mary*, *Cuca*, *Esme* y *Chávelo* (no usuarios de drogas), así como para *Hormiga*, *Cheché* y *Gallegos* sus expectativas estaban puestas en ideales que vislumbran como difíciles de lograr por su condición actual. Por lo que al parecer el estar en tratamiento, ser escuchados y mirar otro panorama, ser atendidos, contar con el apoyo de alguno de sus padres como fue la experiencia de *Tadeo* y *Chiquis*, viene a representar un elemento de posibilidad para cambiar en pro de su bienestar e inclusión.

DISCUSIÓN

El estudio permitió identificar que la exclusión de los jóvenes en el contexto educativo y laboral y el uso de drogas son debido a diversas circunstancias, fue significada y vivida desde varias experiencias que confluyeron finalmente a los mismos motivos que dan cuenta de la crisis en que viven las instituciones familiares, escolares y sociales. La apatía, el disfrute, el desinterés, el desánimo, el abandono escolar y las conductas problemáticas que reseñaron los entrevistados reflejan que la deserción escolar se debe a que el sentido de la escuela está impregnada por un estado de ánimo de aburrimiento, del no hacer en la escuela, de una finalidad no valorada al "sinsentido".

Las historias dejan ver que detrás de sus decisiones se infiltraron diversas circunstancias vividas al interior de sus ámbitos de socialización, principalmente del contexto familiar caracterizado por un débil compromiso de sus padres, la ausencia de responsabilidades en el hogar y la escasa trasmisión de valores. Así como, poco compromiso y respeto por parte de algunos docentes para incluir a aquellos que están en riesgo de abandonar la escuela.

Aunado a esto, la presencia de ambientes escolares hostiles y falta de respeto en la relación docente-alumno y entre compañeros y los problemas de aprendizaje, de alguna manera dan cuenta de la apatía e incapacidad que pareciera existir en el sistema educativo, el cual que ya no responde a las nuevas exigencias, sus programas y discursos ya no satisfacen las necesidades del joven inmerso en un mundo hostil y disperso.

Estos son algunos de los condicionantes de sus vocaciones que los dejó fuera del contexto familiar y escolar, en el "sin lugar" e ingobernabilidad, siendo más que las personas las instituciones las que excluyen a los jóvenes al no fungir su papel de protección y formación, dejándolos en una situación de marginación en el contexto social, con uso de drogas y actos delictivos principalmente en aquellos con historias de mayor infortunio.

Al parecer el estudio para algunos ya no es parte del pensamiento lineal -estudio para poder trabajar-, no se visualiza que la escuela como un espacio formativo y necesario para aspirar a un proyecto de vida, ni como un elemento necesario para la inserción del mundo productivo. Este debilitamiento de las principales instituciones integradoras como la familia y la escuela, paralizan el reparo de alternativas de inclusión democrática dirigidas a suponer nuevas y mejores posibilidades de vida. Ahora muchos jóvenes se miran perplejos y desalentados por las menguas condiciones para poder crear un futuro prometedor.

Es importante tener en cuenta que los jóvenes excluidos del contexto educativo y laboral no son un grupo homogéneo ya que tienen diferentes experiencias, motivaciones y expectativas. Sin embargo, se teje su historia sobre un trasfondo común a los seres humanos que es el sentirse amados, contar con un significativo que este ahí y los acepte como son.

Resulta necesario señalar que las instituciones familiares y educativas tuvieron en su momento tal vez alta eficacia en tanto reguladores simbólicos de los vínculos sociales. La escuela antes era significada como la promesa de un futuro mejor, tenía un alto valor simbólico que otorgaba autoridad de los adultos pero ahora está siendo cuestionada.

Por lo que al parecer los dispositivos que regulaban las relaciones entre los adultos y las nuevas generaciones han dejado de ser significativos y efectivos. El Ministerio de Educación de Argentina (2009) señala que a partir de los años 90 esta problemática se convirtió en una clara manifestación sintomática de malestar, asociándola con otros conflictos sociales, como la violencia, la deserción escolar, la delincuencia, entre otras.

Siendo necesario fomentar y reforzar los vínculos afectivos y formativos al interior de la familia y generar mecanismos que regulen la conducta de los jóvenes. Crear estrategias para su inclusión en el contexto escolar a través de la participación activa, uso del tiempo libre de manera constructiva. En el ámbito laboral, ofrecer oportunidades laborales e incrementar las habilidades de los jóvenes para solicitar empleo, desarrollar nuevos esquemas de empleabilidad, flexibles y adecuados a necesidades actuales de esta población.

Es importante señalar que el rol tradicional del "ser mujer", de dependencia y asimetría en su relación con el otro, las deja fuera de la esfera productiva y social y resulta ser un problema de desigualdad de género por parte de la sociedad por lo que deben crearse estrategias de inclusión en la esfera laboral.

Por último, hay que tener en cuenta que esta información resulta ser relevante, al haberse obtenido desde la experiencia de quienes se encuentran en la condición de desocupación y no en la mirada y perspectiva del ajeno a ellos, de quien los describe y observa, sino a partir de la percepción y conocimiento que tienen de sí mismos como jóvenes ubicados en la sociedad actual.

REFERENCIAS

- Bauman, Z. (2007). Retos de la educación en la modernidad líquida. Barcelona: Gedisa.

- Bendit, R., Hahn, M. y Miranda, A. (2008). Los jóvenes y el futuro: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado. Buenos Aires: Prometeo.
- Benjet, C., Borges, G., Hernández, D. S. y Méndez, E. (2010). La salud mental de los adolescentes "ninis" (aquellos que no estudian ni trabajan) en comparación con adolescentes estudiantes y con empleo. Cartel presentado en la XXV Reunión Anual de Investigación, del Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz, México, D. F.
- Bulacio, B. J. (2008). Sobre la formación profesional en el campo de las toxicomanías y otras problemáticas relacionadas. Relatos de una práctica. *Confrontaciones*, XIX (77), 547-552.
- Glaser, B. G. & Strauss, A. (1967). *The discovery of Grounded Theory*. Chicago: Aldine Hammersley, M.
- Hayward, G., Wilde S. and Williams, R. (2008). *Rathbone/Nuffield Review Engaging Youth Enquiry*. Recuperado en http://www.sqa.org.uk/files_ccc/Rathbone%20and%20Nuffield%20Review%20-%20Engaging%20Youth%20Enquiry.pdf
- Hekier, M. y Miller, C. (2010). Anorexia-Bulimia: deseo de nada. Buenos Aires: Paidós.
- Leadbeater, Ch. (2008). A Neet solution. *New Statesman*, 137(4905), 16.
- Lipovetsky, G. (1998), Posmodernidad y revolución individualista, entrevista de Gustavo Cataldo, Artes y Letras. Santiago de Chile: El Mercurio.
- Ministerio de Educación de Argentina (2009). Prevención del consumo problemático de drogas. Desde el lugar del adulto en la comunidad educativa. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Presidencia de la Nación.
- Miranda, A. (2008). Los jóvenes, la educación secundaria y el empleo a principios del siglo XXI. *Revista de Trabajo*, 4(6), 185-198.
- Motta, R. D. (1999). Condiciones de posibilidad de las políticas de prevención social en las sociedades complejas. Complejidad, Educación y Transdisciplina. *Revista Pluriverso*, Universidad de Milán.
- Motta, R. D. (2005). El desafío de la juventud en la sociedad actual –entre el liderazgo creativo y la toxicidad.
- Organización Internacional del Trabajo (2010). Tendencias mundiales del empleo juvenil, Agosto de 2010. Edición especial sobre las repercusiones de la crisis económica mundial en los jóvenes. Ginebra: OIT.
- Organization for Economic Co-operation and Development. (OECD, 2013). *Education at a Glance 2013: OECD Indicators*, EOCED Publishing. Recuperado en <http://dx.doi.org/10.1787/eag-2013-en>
- Pérez Islas, V., Velázquez Altamirano, M., Cruz Cortés, C. de J., Sánchez García, L. M. y Terrones Hernández, D. V. (2012). Estudio del uso de drogas en jóvenes que no estudian ni trabajan. Estudio documental. Informe de Investigación 12-06. México: CIJ.
- Santiago (2013). Zygmunt Bauman, Los retos de la educación en la modernidad líquida, 2007, Barcelona, Gedisa, 46 pp.: Archipiélago de Excepciones, 2008, Buenos Aires, Editorial Katz, 134 pp. Estudios 105 Reseña, XI, 211-218.
- Ruiz-Olabuénaga, J. I. (2003). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Stone, Cotton, y Thomas, 2000; Stone, V., Cotton, D. & Thomas A. (2000). Mapping troubled lives: Young people not in education, employment or training. Department for Education and Employment, *Research Brief*, 81. Recuperado en <http://www.education.gov.uk/research/data/uploafdfiles/RB181.pdf>
- Yates, S. & Payne, M. (2006). Not so NEET? A Critique of the Use of 'NEET' in Setting Targets for Interventions with Young People. *Journal of Youth Studies*, 9(3), 1-17.
- Youth Access. (2009). The impact of the recession on young people and on their needs for advice and counseling services. UK: Youth access, to information, advice and counseling police briefing. Recuperado en www.youthaccess.org.uk

